

Lección 11: Para el 10 de junio de 2023

EL SELLO DE DIOS Y LA MARCA DE LA BESTIA - PRIMERA PARTE

Sábado 3 de junio



LEE PARA EL ESTUDIO DE ESTA SEMANA: Apocalipsis 14:12; Efesios 2:8-10; Mateo 27:45-50; Apocalipsis 13:15-17; 14:4; Lucas 5:18-26.

PARA MEMORIZAR:

“Entonces vi a otro ángel que subía del este con el sello del Dios vivo. Y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, quienes habían recibido poder de dañar la Tierra y el mar, y les dijo: ‘No dañen la Tierra, ni el mar, ni los árboles, hasta que sellemos en sus frentes a los siervos de nuestro Dios’ ” (Apoc. 7:2, 3).

Al estudiar los acontecimientos del tiempo del fin relacionados con la marca de la bestia, un aspecto esencial que aflora es la diferencia entre el proceder de Dios y el del enemigo de las almas.

Como hemos estado estudiando, las cuestiones centrales en el gran conflicto entre Cristo y Satanás son la lealtad, la autoridad y la adoración. Las profecías de la Biblia hablan de un poder que usurpa la autoridad de Dios, exige lealtad e introduce un sistema falso de adoración. Y lo hace mediante el uso de la fuerza, la coacción y, a veces, mediante sobornos y recompensas; todo, con el fin de imponer la adoración.

En contraste, el amor es la gran fuerza motivadora del Reino de Dios. En lugar de adorar a la bestia, el pueblo de Dios encuentra su mayor gozo y su mayor deleite en adorarlo a él. Ellos están comprometidos con él porque saben cuán comprometido está él con ellos.

PERSEVERANCIA FIRME

Como hemos visto en Apocalipsis 14:7, Dios llama a todas las personas a adorar al Creador. Este es el mensaje del primer ángel. En Apocalipsis 14:8, Dios advierte sobre “Babilonia”, un falso sistema religioso con raíces en la antigua Babilonia. Este es el mensaje del segundo ángel.

En Apocalipsis 14:9 y 10, el tercer ángel advierte acerca de adorar a la bestia. El ángel declara a gran voz: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe su marca en su frente o en su mano, este también beberá del vino de la ira de Dios”.

Lee Apocalipsis 14:12. ¿Qué dos características descubrimos en este pasaje sobre el pueblo de Dios del tiempo del fin? ¿Por qué ambas son importantes?

La palabra griega para “paciencia” es *hupomoné*, que se traduce mejor como “perseverancia firme”, o “tesón”. Dios tendrá un pueblo del tiempo del fin que será leal a él frente a la oposición y la persecución feroz. Por medio de su gracia, permanecerá firmes, y llevará una vida de obediencia, llena de gracia y centrada en Dios.

Adorar al Creador (Apoc. 14:7) se contrapone abiertamente con adorar a la bestia (Apoc. 14:9), y encuentra su expresión en un pueblo que guarda los mandamientos de Dios y tiene la fe de Jesús (Apoc. 14:12). Este conflicto final sobre la lealtad a Cristo o la lealtad al poder de la bestia gira en torno a la adoración, y en el centro de este gran conflicto entre el bien y el mal estará el sábado.

Lee Romanos 8:1 al 4; Efesios 2:8 al 10; y Colosenses 1:29. ¿Qué nos enseñan estos pasajes sobre el resultado de vivir por fe?

Al vivir por fe, recibimos su gracia, y nuestra vida se transforma. Los seguidores del Salvador que estén comprometidos con él no solo tendrán fe “en” Jesús, sino además tendrán la fe “de” Jesús. La cualidad de la fe de Jesús para el tiempo del fin será de ellos, y ellos permanecerán fieles, incluso hasta la muerte, como lo hizo Jesús.

- ¿Cuán fiel eres en las pequeñas cosas? ¿Qué podría decirte esto en cuanto a tu preparación para cuando llegue el verdadero Juicio? (Ver Luc. 16:10).

LA LUCHA CÓSMICA

Lee Mateo 27:45 al 50. ¿Qué nos enseña esto acerca de lo que Cristo experimentó en la Cruz? ¿Qué quiso decir Jesús al preguntar a Dios por qué lo había desamparado, y cómo nos ayuda esta escena a entender lo que significa tener “la fe de Jesús”?

Suspendido en la cruz; envuelto en tinieblas; con la culpa, la vergüenza y la condenación de los pecados del mundo auestas; y aislado del sentido del amor de su Padre, Jesús dependía de la relación que tuvo con el Padre durante toda su vida. Es decir, mediante una vida de dependencia total del Padre, incluso en los buenos tiempos, Jesús se había preparado para los peores tiempos, hasta la Cruz. El Salvador confiaba, aun cuando a su alrededor las circunstancias clamaban para que él dudara. Aun cuando parecía que Dios lo había abandonado, Jesús no se rindió.

“En medio de las terribles tinieblas, aparentemente abandonado de Dios, Cristo había apurado las últimas heces de la copa de la desgracia humana. En esas terribles horas, había confiado en la evidencia que antes recibiera de que era aceptado por su Padre. [...] Cristo fue vencedor por medio de la fe” (DTG 704).

La fe de Jesús es una fe tan profunda, tan confiada, tan comprometida, que todos los demonios del Cosmos y todas las pruebas de la Tierra no pueden sacudirla. Es una fe que confía cuando no puede ver, que cree cuando no puede entender, que se aferra cuando hay poco a que aferrarse. Esta “fe de Jesús” es en sí un don que recibimos por la fe y que nos conducirá en medio de la crisis que tenemos por delante. Es “la fe de Jesús” que mora en nuestro corazón la que nos permite adorar a Cristo como supremo, y soportar con paciencia cuando la marca apocalíptica de la bestia se haga cumplir.

Y, sin embargo, no es algo que aparezca repentinamente de la nada. El pueblo de Dios está aprendiendo a vivir por fe, día a día, ahora. En los buenos tiempos y en los malos, cuando sentimos que Dios está cerca y cuando parece estar lejos; da igual. “El justo vivirá por la fe” (Gál. 3:11; ver también Hab. 2:4). El tiempo para la preparación es ahora. Cada prueba ahora, si se sobrelleva con fe, puede dar frutos preciosos en nuestra vida.

- Piensa en algún momento en que la vida parecía desmoronarse a tu alrededor y todo lo que tenías era tu fe. ¿Cómo saliste adelante? ¿Qué lecciones aprendiste? ¿Qué experimentaste que podría ayudar a otros que quizás estén pasando por algo similar?

COSECHAMOS LO QUE SEMBRAMOS

La profecía ligada a la marca de la bestia hace referencia a la intolerancia religiosa, a un boicot económico, a la persecución y, finalmente, a un decreto de muerte. Sorprendentemente, también es un mensaje de ánimo. Incluso en el peor momento, Dios sustentará a su pueblo, a los que “guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12). Y, entre esos mandamientos, por supuesto, está el cuarto, el sábado.

La profecía de la marca de la bestia en Apocalipsis 13 nos habla de lo peor de la guerra de Satanás contra Dios, del punto culminante. Su primera estrategia en esta campaña es el engaño. Apocalipsis 13 habla de un tiempo en el futuro cuando el diablo obrará mediante un poder político-religioso terrenal llamado “la bestia”, y recurrirá al uso de la fuerza.

La persecución religiosa, por supuesto, no es nueva. Ha existido desde que Caín mató a Abel por adorar de la manera en que Dios les indicó (ver Gén. 4:1-8). Jesús dijo que incluso los creyentes del siglo I sufrirían persecución, y que así sería a lo largo de los siglos: “Aun viene la hora”, advirtió, “cuando el que los mate pensará que rinde servicio a Dios” (Juan 16:2; ver también Mat. 10:22; 1 Ped. 4:12).

La profecía de la marca de la bestia tiene que ver con el eslabón final en esta cadena impía. Al igual que las persecuciones del pasado, está diseñada para obligar a todos a ajustarse a determinado conjunto de creencias y a un sistema de culto autorizado.

Lee Apocalipsis 13:15 al 17. ¿Qué enfrentará el pueblo de Dios en la crisis final?

La profecía dice que la persecución comenzará con sanciones económicas: “Ninguno [podrá] comprar ni vender”, a menos que tenga “la marca”. Cuando esto suceda, la inmensa mayoría capitulará. Todo el que se niegue finalmente enfrentará un decreto de muerte.

El diablo está preparando a los cristianos profesos mediante transigencias en su vida para recibir la marca de la bestia cuando la prueba final sobrevenga sobre nosotros en el futuro. El amor de Dios por cada uno de nosotros nos fortalecerá y nos preservará durante los tiempos difíciles que se avecinan.

- Lee Gálatas 6:7 al 9. Aunque esto no se escribió en el contexto de los eventos de los últimos días, ¿por qué este principio es tan relevante para las cuestiones sobre la marca de la bestia y cómo podemos permanecer fieles?

LOS QUE SIGUEN AL CORDERO

Lee Apocalipsis 13:1 y 2. ¿De dónde viene la bestia, y quién le da su autoridad?

El poder de la primera bestia de Apocalipsis 13 recibe su poder, su trono y gran autoridad de parte del dragón. Apocalipsis 12:9 y 20:2 identifican al dragón como Satanás. Satanás es un enemigo astuto y obra mediante poderes terrenales. Apocalipsis 12:3 al 5 explica que este “dragón” (el diablo) intentó destruir al “Hijo varón” tan pronto como nació. Este “Hijo varón” posteriormente fue “arrebatao para Dios y para su Trono”. Esto, por supuesto, se refiere a Cristo. En su deseo de destruir al niño Cristo, Satanás obró mediante Herodes y la Roma imperial. Al final de la vida de Jesús, un gobernador romano, Pilato, condenó a Cristo a morir; un verdugo romano lo clavó en la cruel cruz; un soldado romano lo traspasó con una lanza; y otros soldados romanos custodiaron su tumba. Según Apocalipsis 13:2, el dragón, Satanás, que obró por medio de la Roma pagana, le entregaría la sede de su gobierno a este cruel poder emergente.

“El dragón representa en primer lugar a Satanás; y en un sentido secundario, al Imperio Romano [...]. El poder que sucedió al Imperio Romano, que recibió del dragón ‘su poder, y su trono, y grande autoridad’ fue, claramente, la Roma papal” (CBA 7:831). El historiador A. C. Flick explica que “de las ruinas de la Roma política se levantó el gran imperio moral en la ‘forma gigantesca’ de la Iglesia Romana” (A. C. Flick, *The Rise of the Medieval Church* [1900], p. 150, citado en CBA 7:831).

Lee Apocalipsis 13:3 y 14:4. ¿Qué contraste ves en estos versículos?

En contraste con “toda la Tierra”, que sigue a la bestia, Dios tendrá un pueblo, los que “siguen al Cordero”. Como siempre, será un bando o el otro, a favor de Jesús o en contra de Jesús. En ese entonces, al igual que ahora, no habrá ningún término medio, ninguna posición neutral. No comprometerse firmemente con Jesús es, consciente o inconscientemente, comprometerse con el otro bando.

■ “Serán odiados por todos por mi nombre. Pero el que persevere hasta el fin, ese será salvo” (Mat. 10:22). ¿Cuán dispuesto estás a aguantar hasta el final?

JESÚS: NUESTRO ÚNICO MEDIADOR

Lee Apocalipsis 13:4 y 5. ¿Qué marcas identificativas del poder de la bestia encontramos en estos versículos?

La bestia del Apocalipsis es un poder religioso apóstata que surge de la Roma pagana y crece hasta convertirse en un sistema de adoración mundial. Según Apocalipsis 13:5, es un poder blasfemo. En el Nuevo Testamento, la blasfemia se equipara con arrogarse los privilegios y las prerrogativas de Dios como un igual.

Lee Lucas 5:18 al 26 y Juan 10:33. ¿Qué dos aspectos de la blasfemia identifican estos versículos?

Los dirigentes acusaron de blasfemia a Jesús. En el caso de Jesús, las acusaciones eran injustas porque él tiene la esencia y todos los poderes y las prerrogativas de Dios, incluyendo el derecho a perdonar nuestros pecados. Y eso es porque Jesús es Dios. O, como tan poderosamente lo expresó: “¿Tanto tiempo hace que estoy con ustedes y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices: ‘Muéstranos al Padre?’” (Juan 14:9).

Mientras tanto, 1 Timoteo 2:5 enseña que hay solamente un Mediador entre Dios y el hombre, Jesucristo hombre. En contraste, la Iglesia Romana enseña que el sacerdote es el mediador entre Dios y la humanidad pecaminosa. Pero, debido a que el sacerdote mismo es un ser humano pecador, no puede ser nuestro mediador porque él también necesita un mediador. La blasfemia también se define como la pretensión de cualquier hombre de ser Dios o de estar en el lugar de Dios. Estas son solo dos declaraciones de fuentes autorizadas de la Iglesia Romana:

“El Papa es de tan gran dignidad y tan exaltado que no es un mero hombre [...] es como si fuera DIOS en la Tierra” (Lucius Ferraris, “Papa”, artículo 2 en su *Prompta Bibliotheca* [1763], t. 6, pp. 25-29).

El papa León XIII se jactó: “Nosotros [los papas] tenemos en esta Tierra el lugar del Dios todopoderoso” (*The Great Encyclical Letters of Pope Leo XIII* [Nueva York: Benziger, 1903], p. 193).

Estas afirmaciones se vuelven aún más relevantes cuando entendemos que la palabra “anti”, como en anticristo, no siempre significa “contra”; también puede significar “en lugar de”. Por lo tanto, anticristo también significa “en lugar de Cristo”. ¡Esto sí es blasfemia!

PARA ESTUDIAR Y MEDITAR:

“Desde el origen de la Gran Controversia en el Cielo, el propósito de Satanás ha sido destruir la Ley de Dios. Para realizarlo, comenzó su rebelión contra el Creador y, aunque fue expulsado del Cielo, continuó la misma guerra en la Tierra. Engañar a los hombres y así inducirlos a transgredir la Ley de Dios, tal fue el objetivo que persiguió sin cejar. Sea esto conseguido haciendo a un lado toda la Ley o descuidando uno de sus preceptos, el resultado será finalmente el mismo. [...]

“En su afán por desacreditar los preceptos divinos, Satanás ha pervertido las doctrinas de la Biblia, y de esta manera se han incorporado errores en la fe de millares de personas que profesan creer en las Escrituras. El último gran conflicto entre la verdad y el error no es más que la última batalla de la controversia que se viene desarrollando desde hace tanto tiempo con respecto a la Ley de Dios. En esta batalla estamos entrando ahora; es la que se libra entre las leyes de los hombres y los preceptos de Jehová, entre la religión de la Biblia y la religión de las fábulas y la tradición” (CS 639).

En el Apocalipsis, de principio a fin, la adoración y la Creación están indisolublemente unidas. La esencia de la controversia entre el bien y el mal, y los problemas que rodean la marca de la bestia, giran en torno a si Dios es digno de adoración.

Como hemos visto, el concepto de Cristo como Creador está en el corazón mismo de la adoración sabática. Jesús destaca constantemente la importancia del día del cual se autodenomina “Señor” (Mat. 12:8; Mar. 2:28; Luc. 6:5). El sábado es un recordatorio eterno de nuestra identidad. Nos recuerda quiénes somos como seres humanos; da valor a cada ser humano. Constantemente refuerza la idea de que somos seres creados, y que nuestro Creador es digno de nuestra lealtad y adoración. Esta es la razón por la que el diablo odia tanto el sábado: porque es el eslabón de oro que nos une con nuestro Creador y porque desempeñará un papel crucial en la crisis final en el tiempo del fin.

PREGUNTAS PARA DIALOGAR:

1. ¿Cuáles son los principios básicos que están detrás de la pretensión de autoridad de la bestia que sube del mar? ¿De qué manera podemos albergar esas mismas actitudes en nuestro corazón sin darnos cuenta?
2. ¿Cómo respondes a quienes argumentan que la idea de un Satanás literal es una superstición primitiva que la gente educada, o al menos los inteligentes, no pueden considerar seriamente? ¿Qué argumentos podrías utilizar en respuesta?